



Fig. n.º 56.- José María Sanmartín Miguez (2020): *Historia de la Tauromaquia en Galicia*, Sevilla, Punto Rojo, 534 páginas.

Galicia es una de las regiones de menor densidad taurina de toda España. Y sin embargo, José María Sanmartín, asiduo colaborador de esta *Revista de Estudios Taurinos*, ha podido documentar, mediante la consulta de una larga serie de fuentes archivísticas (Archivo Histórico Universitario y Archivo Municipal de Santiago, Archivo del Reino de Galicia) y heme-rográficas (con una gran profusión de periódicos, revistas y folletos) que los toros no han dejado de estar presentes en la vida

gallega a lo largo de su historia, durante el Antiguo Régimen y los siglos XIX y XX hasta llegar a nuestros días.

Y esto lo hace a partir de una enumeración exhaustiva de la presencia de todos los elementos consustanciales a la fiesta, como son las plazas, los toros, los toreros, los aficionados, los festejos y las manifestaciones asociativas, literarias y artísticas suscitadas por el mundo de la tauromaquia. Y de este modo, ha estructurado su libro hablando de todos estos pormenores como argumentos irrefutables para su demostración de la existencia plurisecular de una Galicia taurina, que si bien nunca ha tenido el protagonismo de otras regiones españolas, nunca ha dejado de contribuir a la expansión del mundo de la tauromaquia.

El autor empieza por las plazas. Plazas de fortuna en las plazas mayores o en calles y otros lugares habilitados al efecto durante el Antiguo Régimen, en perfecta concordancia con las demás regiones españolas. Sin embargo, la llegada del moderno ruedo de mampostería se retrasa y se circunscribe (si dejamos de lado las dos plazas de madera y la efímera plaza metálica de Noia, en activo solo entre 1968 y 1988) prácticamente a las ciudades de La Coruña (con un coso en funcionamiento desde 1884, pero con un largo eclipse sin ruedo alguno hasta llegar a la plaza multiusos del Coliseum, estrenada el 12 de agosto con un cartel internacional compuesto por Luis Francisco Esplá, *Morenito de Maracay* y Víctor Mendes) y Pontevedra, con una construcción más tardía (1900) pero constantemente utilizada hasta hoy, salvo el obligado paréntesis de la guerra civil.

Sobre los toros, no se pueden decir grandes cosas. Durante el Antiguo Régimen se utilizaron toros autóctonos, pero el toreo moderno exigió la importación de astados de ganaderías foráneas (así en la famosa alternativa de Luis Miguel *Dominguín* de 1944 se torearon reses de Samuel Hermanos), lo que ha llevado a la actual situación de estancamiento o incluso de cierta decadencia de la ganadería gallega.

Con los toreros ocurrió otro tanto. Santiago de Compostela contrató toreros profesionales en la temprana fecha de 1707 con motivo de las corridas en celebración del natalicio del futuro Luis I, del mismo modo que cerró esta corriente con la contratación en 1819 del famoso diestro sevillano Curro Guillén. La Coruña contrató matadores profesionales ya a mediados de siglo, en 1850, donde se documenta la presencia del famoso Francisco Montes, *Paquiro*, y siguió con esta tónica, ofreciendo a los aficionados corridas con el concurso de Fuentes, Bombita, *Machaquito*, Gaona, Rafael *el Gallo*, Vicente Pastor. Por su parte, Pontevedra contrató más o menos los mismos toreros que La Coruña, pero pudo añadir algunos otros nombres célebres, como *Lagartijo*, *Chicuelo* y *Cocherito de Bilbao*. La Coruña incluso puede vanagloriarse de haber contratado por primera vez en Galicia en 1850 a una mujer torera, Martina García (secundada por la picadoras Magdalena García y Rosa Ubard). Sin embargo, los grandes toreros de la Edad de Oro casi estuvieron ausentes de ambas plazas: sólo hay una actuación de *Joselito* y otra de Belmonte (por separado) en La Coruña y la presencia de *Joselito* como novillero en Pontevedra. Después, se produce el eclipse de La Coruña y la decadencia irremediable de Pontevedra. Y, por último, queda la posibilidad de destacar entre los diestros gallegos a algún que otro novillero, aunque sólo a un matador, el localmente celebrado Alfonso Cela, *Celita*, que tomara la alternativa en La Coruña en 1912.

El siguiente capítulo se dedica a los responsables de la organización y la financiación de las corridas de toros. Aquí, ninguna sorpresa: los municipios en primerísimo lugar y después, los gremios, la Universidad de Santiago, las instituciones benéficas y diversas empresas privadas. El siguiente capítulo presenta un gran interés por su vasta erudición, ya que se trata de una amplia recapitulación (aunque sin una imposible exhaustividad) de los festejos celebrados en Galicia, con especial aten-

ción a los de los siglos XIX y XX, a los que se consagran auténticas reseñas (breves pero completas en sus datos fundamentales o en sus episodios destacables por uno u otro motivo), que denota también la mayor regularidad de las corridas en el siglo XX, particularmente en la plaza de Pontevedra. El lector puede adentrarse en sus más de doscientas páginas (247-470) con la seguridad de encontrar un centón de datos interesantes que es la historia viva de la vida taurina de Galicia.

El autor, en su afán de acercarse a todos los aspectos de la tauromaquia gallega, no se olvida de la vida asociativa, es decir de las peñas, pese a su exigüidad, destacando la actividad de la Peña Taurina de La Coruña (que en 1961 llegó a ser la tercera de España en número de socios, y tal vez en algún momento la segunda, sólo detrás del club “Cocherito de Bilbao”), y en tono menor el Círculo Taurino de la misma ciudad, la Peña “La Peregrina” de Pontevedra y otras de menos significación.

Tampoco es muy halagüeña la impresión que nos ofrece el autor sobre la crónica taurina de la región, en manos por lo general de escritores poco competentes, pese a la asidua presencia de la fiesta de toros en los diarios locales e incluso de la existencia de algunas revistas, como *Don Canguelo* (publicada entre 1908 y 1928 al menos) y la poco conocida *España Taurina*, de la que se carecen de datos fiables.

La intelectualidad gallega también tuvo, como en otras regiones, una relación privilegiada con los toros. Baste con citar las figuras de Ramón María del Valle Inclán, Julio Camba, Camilo José Cela y Antonio D. Olano, autor de la conocida novela dedicada no a los diestros sino a sus subalternos (*Los hombres se visten de plata*). También merece la pena dejar constancia de otros autores que pasaron parte de su vida en tierras gallegas, como Alejandro Pérez Lugín (el autor de *Currito de la Cruz*) o como Alberto Insúa (el autor de esa singular novela titulada *La mujer, el torero y el toro*).

Hoy día, sin embargo, los intelectuales rehúyen el debate actual, tan interesante y tan importante, tal vez porque Galicia sea hoy la comunidad con menos festejos por número de habitantes (aunque, como hemos visto, no siempre fuera así), y en todo caso, con las palabras del propio autor, por el escaso peso de los toros en el repertorio lúdico de la población. De cualquier modo, tal vez sean excesivas las conclusiones del Instituto Gallup del año 2006, cuando afirmaba que el 86 % de los gallegos «rechazaban o aborrecían la fiesta nacional».

En definitiva, quien quiera estar enterado de los avatares del fenómeno taurino en Galicia a través de los tiempos, aquí tienen una obra desde todo punto de vista insoslayable. Quizás, una de las publicaciones más indispensables de ese infatigable estudio que es José María Sanmartín.

Carlos Martínez Shaw
Fundación de Estudios Taurinos

